En el presente número doble del Taller se presentan los siguientes materiales:

a) Comentario a la promulgación del Decreto 239 que favorece al artista nacional.
b) Nómina de actividades culturales realizadas principalmente en la capital durante el mes de diciembre de 1983.
c) Ideas contenidas en la obra Calibán de Roberto Fernández Retamar.
d) Pros y contras a las tesis de Calibán de Roberto Fernández Retamar, por Rafael Rodríguez Díaz.
e) Cartas desde lejos
f) La vida en concierto, poema de Erre De

PQ
7081
.A1
T147
SLV

ROTOT
Nº 45-46
Ej. 2

(UNO)

Con la promulgación del Decreto 239 se viene a confirmar algo que desde hace mucho se postergaba: el primerísimo lugar que debe ocupar el Artista Nacional en lo que se refiere a la difusión masiva de su producción.

Porque resulta que el más difundido, el más promovido, es el Artista Extranjero -y aquí, puntualizando, que no ponemos en duda la alta calidad técnica que el Artista Extranjero muestra- y el más relegado y el único marginado ha sido el Artista pipil.

Hay varias razones que fundamentan este proceder: 1) ausencia de una política cultural coherente, con profundas raíces en lo nuestro, en lo nacional; 2) como consecuencia de lo anterior: tamaño hoyo jurídico, al no proteger adecuadamente la producción artística nacional; 3) como producto del abandono histórico que vivimos en la Cultura Nacional, ¿de dónde vamos a pedir "grandes calidades", a quién exigir "rigor en la técnica"? No hay una proyección real para el trabajador cultural, ergo: no hay desarrollo, no hay mayores avances; 4) al reinar en el ámbito cultural el desconcierto y la falta de brújula, nuestra mentes y corazones se ven atorsonados por toneladas y toneladas de producción artística extranjera, que habría que saber nivelar con lo nacional.

3

Creemos, que estas cuestiones deben abordarse con madurez y seriedad. Debemos ser conscientes de nuestros problemas, para saber qué soluciones viabilizar.

De la promulgación del Decreto 239, debe, como prolongación lógica y necesaria, seguir una serie de pasos jurídicos y prácticos que vayan abriéndole el espacio que le corresponde por derecho propio al Artista, al Intelectual, al Trabajador de la cultura salvadoreña.

De no ser así, estaríamos llenando papeles con bellas palabras y propósitos. Pero sin sustentación en la práctica cotidiana.

(DOS)

¿A quién le corresponde entonces empujar la carreta chillona histórica de la Cultura Nacional, sino al Artista, al Intelectual, al Trabajador de la cultura en todas sus manifestaciones?

No es cierto que las cosas vayan a caer del cielo como regalo. Hay que cuestionarnos y revisar la función social del Artista Nacional, el papel fundamental que puede jugar como portador de la Cultura Nacional.

El Salvadoreño es un hombre fundido a su historia, no anda suelto por los aires como veleta. El Salvadoreño de hoy, es la materialización de una trayectoria que en el devenir social se ha venido forjando, se ha venido acrisolando.

Es por ahí, quizá, creemos nosotros, que podemos ir encontrando el cordón umbilical que vaya uniendo a todo el quehacer cultural del país.

No es posible que a estas alturas del desarrollo social, no sepamos reconocer y valorar la autenticidad de la nacionalidad -sin estrechez mental de creer que somos "unigénitos" en el mundo, claro está-. Pero sí dotar a las nuevas generaciones que vienen surgiendo atropelladamente, de un cuerpo coherente de su Nacionalidad.

Si no, auscultemos en otros medios (más desarrollados por su puesto). Cómo esos pueblos se afirman, se aferran a lo suyo para proyectarse. Cómo han hecho ese reencuentro histórico positivo, que inclusive ha permitido absorber y recrear para bien, lo que viene de afuera, sin sufrir transplantes culturales y sin padecer mutaciones.

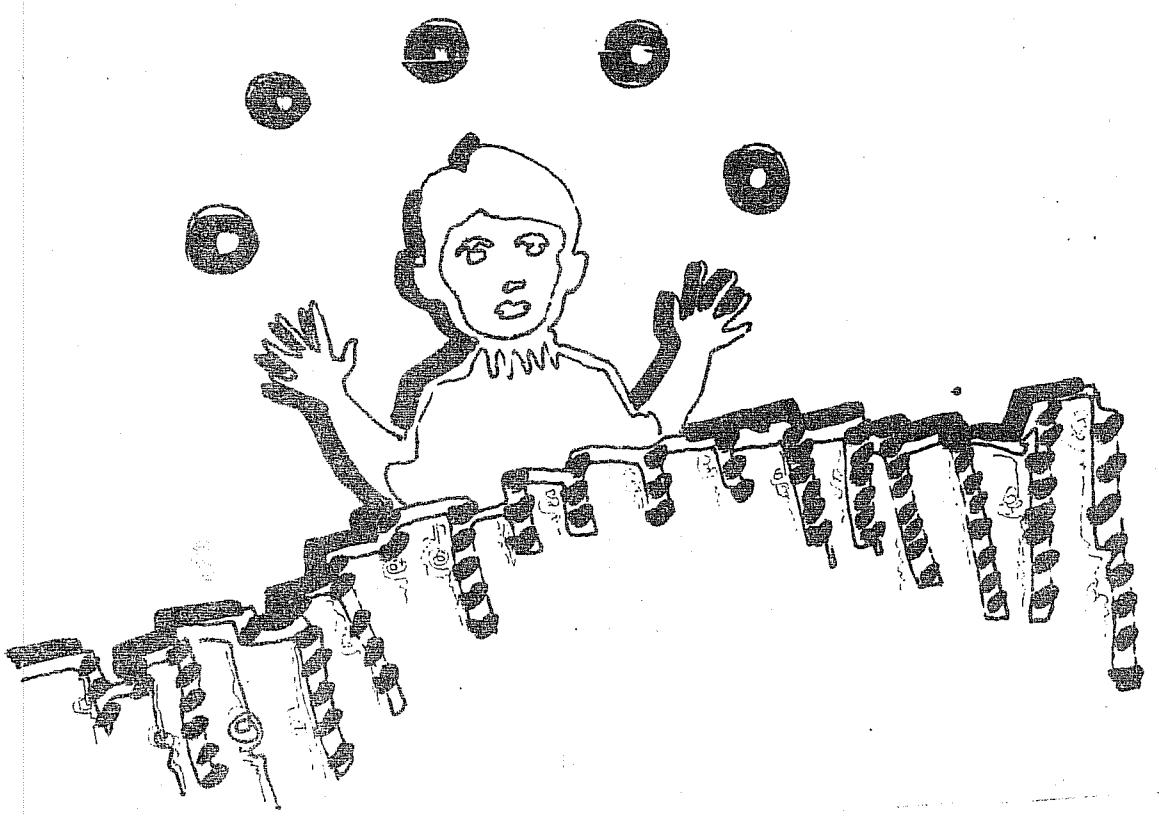
(TRES)

Indiscutiblemente que aquí, no es el lugar idóneo, para trazar las líneas gruesas del quehacer cultural del país. De eso estamos claros. Pero no por ello, debemos dejar de ir señalando los vacíos, los aciertos que en ese terreno se vayan teniendo.

La cuestión de la Cultura Nacional, no es algo que competa a un grupo de gente especializada. Es una situación que debe de batirse arduamente a lo largo y ancho del país y sus protagonistas calificados son todos los sectores sociales de la Nación.

Tenemos suficientes cosas en el país, para definir más claramente nuestro perfil Nacional. Para identificarnos claramente. Habría que viajar por FRANCISCO HERRERA VELADO, por FRANCISCO GAVIDIA, por ALBERTO MASFERRER, por CLAUDIA LARS, por SALARRUE, por OSWALDO ESCOBAR VELADO, por ROQUE DALTON, etc. Sólo apropiándonos lo nuestro podremos tener una adecuada estatura.

Estas cuestiones de por sí, requieren de una labor perseverante que no se debe negar, que no se debe olvidar. Esta labor habrá de ser emprendida hoy mismo, sin más retardo.

En entonces aquí, donde nuestro Taller puede jugar su modesto papel de difusión al abrir sus páginas a todo el quehacer cultural del país. Desde una perspectiva pluralista y con clara conciencia de la necesidad de hacer avanzar nuestro país.

Este año que comienza, habrá de caracterizarse por el repunte de la Cultura Nacional.